

***Desafíos en el entorno  
de la información  
y la documentación  
ante las problemáticas  
sociales actuales  
Volumen 1***

***Coordinadora  
Georgina Araceli  
Torres Vargas***



Z669.7 D47 Desafíos en el entorno de la información y la documentación ante las problemáticas sociales actuales / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

3 v. - (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-6416-3 (obra completa)

ISBN: 978-607-30-6417-0 (vol.1)

ISBN: 978-607-30-6418-7 (vol.2)

ISBN: 978-607-30-6419-4 (vol.3)

1. Investigación bibliotecológica - México - Conferencias. 2. Investigación bibliotecológica - España - Conferencias. 3. Documentación - México - Conferencias. 4. Documentación - España - Conferencias. 5. Lectores. 6. Tecnología de la información. i. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. ii. ser.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 25 septiembre 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN de colección: 978-607-30-6416-3

ISBN volumen 1: 978-607-30-6417-0

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

# Volumen 1

## Contenido

PRESENTACIÓN . . . . .	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

### I. TÓPICOS EN DOCUMENTACIÓN, BIBLIOTECOLOGÍA E INFORMACIÓN

Desafíos del campo bibliotecológico ante las problemáticas sociales actuales . . . . .	3
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

La ética del científico en tiempos de guerra. Siete calas cinematográficas . . . . .	17
JOSÉ LÓPEZ YEPES	

Influencias disciplinarias de los términos utilizados en el lenguaje bibliotecológico . . . . .	53
CATALINA NAUMIS PEÑA	

Sistemas de organización del conocimiento: retos en la indización temática de recursos derivados de dominios de conocimiento emergentes . . . . .	69
ADRIANA SUÁREZ SÁNCHEZ	

### II. LECTORES, BIBLIOTECAS Y PATRIMONIO DOCUMENTAL

Un nuevo paradigma de formación de jóvenes lectores del presente y el futuro: desafíos para la investigación y la educación bibliotecológica . . . . .	97
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA	

Tendencias de la innovación abierta en la biblioteca postdigital . . .	117
PEDRO RAZQUIN ZAZPE	

Teoría y praxis de la gestión de los recursos humanos en bibliotecas  
en épocas de cambios mundiales . . . . . 137  
FEDERICO HERNÁNDEZ PACHECO

El patrimonio documental en la recuperación de la identidad  
de una comunidad española en México: los visontinos de Veracruz  
y Xalapa . . . . . 155  
JOSÉ LUIS GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO

Estudio de la documentación de archivo del encuadernador  
Adrián Marín en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas  
y Naturales: 1933-1945 . . . . . 173  
ANTONIO CARPALLO BAUTISTA, ANDRÉS MARTÍN  
CARDABA Y ADRIÁN TURLUIANU

Un incunable salmantino con tipos de Monterrey: el *Missale  
Compostellanum* de 1945 . . . . . 191  
MARÍA EUGENIA LÓPEZ VAREA

### III. LAS TIC PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS ACTUALES

El *podcast* como recurso para documentar la historia contemporánea.  
Experiencia de creación de la serie *Voces: memorias del covid* . . . . . 207  
PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ RESÉNDIZ

Tendencias de los archivos y los archivistas ante los retos  
de la información y las tecnologías en la sociedad en México . . . . . 223  
JUAN MIGUEL CASTILLO FONSECA

Sistemas de recomendación basados en datos abiertos enlazados . . 245  
EDER ÁVILA BARRIENTOS

# Desafíos del campo bibliotecológico ante las problemáticas sociales actuales

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas  
y de la Información de la UNAM, México*

## INTRODUCCIÓN

**E**l campo bibliotecológico por su propio fundamento humanístico y social, así como por el horizonte de la realidad sobre el que se dirige su conocimiento y actividad, está destinado plenamente al servicio de la colectividad. Lo que implica que no se encuentra al margen de los procesos sociales, los cuales repercuten en la integridad del campo, a lo que éste responde tratando de satisfacer los requerimientos que tales procesos le demandan. Pero sea por limitantes internas del propio campo o por la complejidad de la dinámica social no siempre o solo parcialmente ha podido hacer frente a las problemáticas sociales que se le presentan. Incluso tal situación puede llegar a agudizarse dejando rebasado al propio campo y con ello quedar obsoleto en relación con otras ciencias emergentes que puedan cubrir los requerimientos sociales que han sido tradicionalmente el objetivo y misión del campo bibliotecológico. De ahí que se tenga que llevar a cabo una reflexión incisiva para discernir, en primera instancia, los problemas internos del campo, tanto en su desenvolvimiento histórico como en su despliegue epistemológico que lo han limitado para cumplir de manera integral con los requerimientos sociales que se presentan bajo el atuendo de problemáticas actuales. Luego, para plantear las alternativas que permitan

hacer frente a esos problemas internos y solucionarlos para que pueda dirigirse y consolidarse como un campo plenamente científico. Al estar fundamentado bajo el *dictum* de la cientificidad contará con las condiciones necesarias para responder de la mejor manera a las problemáticas sociales actuales y por venir.

## DESAFÍOS Y PROBLEMÁTICAS

Análogo a una nebulosa cósmica, en cuyo interior de gas se van conformando estrellas y planetas para constituir un sistema solar, así el campo bibliotecológico, primeramente en el mundo anglosajón, inicia su fase de constitución a partir de la biblioteca pública, en torno a la cual se van gestando progresivamente las diversas prácticas-globales (con sus respectivos objetos y micro-prácticas) como la educación bibliotecaria, las asociaciones de bibliotecarios y las publicaciones bibliotecarias. Por último, más tardíamente se gestaría la investigación bibliotecológica, dentro de la Escuela de Bibliotecarios de Chicago (*Librarian School of Chicago*). Conforme se van autodefiniendo tales prácticas globales se consolidan sus interrelaciones. Dentro de este campo la biblioteca quedó estatuida, a semejanza del Sol en un sistema solar en el centro gravitatorio que hace girar los planetas alrededor de él, en el eje que marca el curso de las señaladas prácticas globales. Así quedó establecido el campo bibliotecológico en su fase de constitución.

El que la biblioteca, en ese momento, se estableciera como el centro gravitatorio del campo era normal y lógico, ya que estaba viviendo una situación crucial en su ancestral y dilatada historia que bien puede calificarse como una revolución; la revolución de la biblioteca pública tal como la conocemos y se desenvuelve actualmente. No es que, previamente, no hubiera existido algo que pudiera considerarse como biblioteca pública, pero con el perfil y funciones definidas cómo las que desarrolla actualmente se presenta en el contexto anglosajón de la primera mitad del siglo XIX. La biblioteca pública reconstituyó en profundidad la concepción de la biblioteca, redefiniendo sus funciones y

misión social. Con lo que a la par consolidó los objetos y micro-prácticas que le dieron sentido y orientación al campo bibliotecológico: los impresos (cuyo *desiderátum* era el libro) y el conocimiento (contenido en esos materiales bibliográficos). De hecho, tales objetos y sus correlativas prácticas, con modulaciones, venían siendo desde siglos atrás sobre los que operaba la biblioteca, por lo que eran consustanciales al ser y que-hacer bibliotecario. De ahí que fueran objetos y micro-prácticas históricamente autorreferenciales de la biblioteca y ahora, en el sentido más amplio, propios del campo bibliotecológico en el momento inaugural de su fase de constitución. Así, el campo, en esta fase y en este contexto enfrentó los desafíos que la sociedad le ofrecía.

El siglo XIX ha quedado fijado como la centuria de la Revolución Industrial, tal acontecimiento marcó de múltiples formas la integridad de las estructuras sociales. Entre los efectos más notorios de tal evento fue el crecimiento de la población urbana, debido al desplazamiento de los trabajadores agrícolas de sus comunidades para impulsar a la industria fabril; lo que redundó en la necesidad de capacitar a esa creciente población urbana para esas nuevas formas laborales. Además, debido al optimismo generado por el progreso industrial se creía en la mejora intelectual de la humanidad por medio de la educación. Sin embargo, todo este optimismo no podía soslayar la pauperización de la población, de esa masa proletaria que trabajaba en condiciones muy precarias en las fábricas, lo que dejaba una gran mortandad y pobreza en este sector de la población. Como contraparte, una burguesía se enriquecía ostensiblemente, lo que le daba los recursos para seguir dando impulso a la idea de progreso sobre la que se montaba su ideal de mejora social, esto le permitía, incluso, ofrecer los fondos para fundar o financiar bibliotecas, las cuales se encontraban imbuidas en esos ideales, por lo que fueron nimbadas para formar parte de la magna tarea educativa de redimir a la sociedad y así continuar dentro del cauce de la vía del “progreso”.

Al afiliarse las bibliotecas, y con ellas el campo bibliotecológico, a la misión educativa de la sociedad, esto redundó en que la biblioteca se consolidara mayormente como centro gravitatorio del campo. Al interior

de la biblioteca se encontraba el pistón que le daba su fuerza gravitatoria y además, el ariete que le permitía encauzar su misión formadora de la sociedad: la técnica; factor instrumental de base con el que se podían satisfacer las necesidades de saber, conocimiento y capacitación de las ascendentes clases urbanas e industriales. De ser un factor de apoyo que ha acompañado a las bibliotecas desde sus orígenes y a través del desenvolvimiento histórico, la técnica pasó a asumir un rol central y determinante de los procesos y la concepción global de la biblioteca. Ya no se requería de aquellos bibliotecarios eruditos que dirigían las antiguas bibliotecas de las élites, ahora se necesitaban bibliotecarios capacitados en el manejo de las técnicas para que fueran eficientes en las nuevas tareas que exigían las nuevas bibliotecas públicas. Pero esta conformación de las bibliotecas que buscaba responder a las problemáticas que el contexto decimonónico le presentaba se encontró con un punto ciego que mostró los límites de la misión formativa en que se comprometió la biblioteca y el campo bibliotecológico.

La Revolución Industrial, por su propia naturaleza y dinámica, recursivamente es producto y a la vez, es productora de conocimiento científico y técnico. Forma de conocimiento que hacia la segunda mitad del siglo XIX vivió su expansión y consolidación definitivas. Esto se plasmó en un crecimiento exponencial de las publicaciones científicas, las cuales por sus características ya no estaban exclusivamente circunscritas al formato del libro sino privilegiadamente en revistas, que requerían una rápida organización de los conocimientos en ellas vehiculizados y, por tanto, de una pronta propagación entre los sectores de especialistas. Este fue el punto ciego del campo bibliotecológico que no vio al estar encauzado en otra tarea social. Fue el límite en el que quedó circunscrito en ese contexto, lo que ocasionó el surgimiento de una opción alternativa para responder a ese reto que ofrecían las publicaciones científicas: el *documentalismo*, creado por Paul Otlet, el cual al reconstituir las técnicas desarrolladas por la bibliotecología creó una concepción y un instrumental técnico *ad hoc* para organizar y difundir la creciente producción científica. El *documentalismo* cubrió esa parcela del contexto social



que le correspondía a la Bibliotecología y que no tuvo la capacidad de abarcar. Haciendo un balance puede decirse que por un lado el campo bibliotecológico supo responder a una parte de los retos que le ofrecía la problemática social del contexto decimonónico, en el cual se da la primera etapa de su fase de constitución, pero por otra parte perdió ante otro tipo de problemas, lo que redundó en que apareciera una ciencia emergente que sí pudo responder a esas problemáticas. Es de remarcar que todo esto tuvo lugar desde la plataforma que fue en ese momento su objeto central de carácter autorreferencial: los objetos bibliográficos. Lo cual dejó un antecedente sobre los efectos que tienen los límites que se impone el campo bibliotecológico. Por lo que, se debe considerar con detalle que fue dentro del campo lo que propició esa limitación.

En primera instancia, al ser un campo de reciente constitución su propia inmadurez no le permitía cubrir todos los sectores de la realidad que le son correspondientes en cuanto objetos y prácticas propiamente bibliotecológicos. Y con los instrumentos que contaba eran las técnicas que se habían ido depurando durante siglos y los conocimientos acumulados en gran medida eran correlato de las técnicas. Y sabemos bien que las técnicas por sí mismas sólo son una instancia instrumental que, por muy eficientes que sean en sus funciones, no generan un conocimiento que les de fundamento y que además les permita operar más allá del radio de la realidad al que le destina su propio cerco. Asimismo, como factor clave en la “derrota” que le significó al campo bibliotecológico ante el desafío que cubrió la aparición del *documentalismo* en el entrecruce de las centurias XIX y XX, fue el que hasta ese momento no se había gestado dentro del campo la “práctica global” de la investigación bibliotecológica. Adelantemos diciendo que la lógica de la investigación que articula a sus micro-prácticas y a sus objetos no concretos (de carácter ideal), es la de la producción de conocimiento conceptual y teórico. Por lo que, es la investigación en cuanto producción conceptual y teórica la que ha de fundamentar, dirigir y dar significación cognoscitiva a la técnica. Y con esto no contaba el campo en el contexto en el que inició su fase de constitución.

## CAMPO BIBLIOTECOLÓGICO

A lo largo de la pasada centuria el campo bibliotecológico continuó con el desenvolvimiento de su fase de constitución al compás del despliegue histórico de la sociedad. El modelo del campo bibliotecológico gestado en el ámbito anglosajón fue reproducido en diversas partes del mundo, en América Latina ese modelo se instauró de manera firme. El siglo xx estuvo cruzado por acelerados movimientos, contradicciones profundas, conflictos múltiples (que incluyen dos guerras mundiales y una amplia variedad de guerras regionales) e invenciones-innovaciones que transformaron la organización social y las relaciones entre los individuos. Todo lo cual en mayor o menor medida repercutió en el campo bibliotecológico y esto le implicó desafíos de diversa índole. Para ese momento en el desenvolvimiento del campo bibliotecológico se dio un acontecimiento decisivo: la gestación de la práctica global de la investigación bibliotecológica.

La Escuela de Bibliotecarios de Chicago marca un hito en la historia del campo bibliotecológico desde la perspectiva cognoscitiva ya que en ella se instauró por primera vez la práctica de investigación. Sin embargo, por estar estrechamente unida a la educación bibliotecaria, aún no llevaba a cabo un proceso de autodefinición que la pudiera estatuir como una práctica global, es decir, con un perfil definido propio y diferencial respecto al resto de las demás prácticas globales del campo. Aunque, la propuesta de investigación en la susodicha escuela fue de corta vida debido a que fue cuestionada duramente por las fuerzas conservadoras del campo que pertrechadas en el bastión de la técnica no deseaban cambios y menos de carácter teórico que alterarían el orden ya establecido. Es de hacer notar que la generación de la práctica global de investigación es producto de una necesidad ante la presión de la dinámica del contexto social y del avance interno del campo. Los objetos y prácticas propias del campo que se despliegan en la realidad social evolucionan vertiginosamente por los cambiantes eventos sociales y había que buscar dar razón de ellos no sólo desde la intervención técnica. Internamente,

la autodefinition de las prácticas globales requería de un factor que les diera sentido y cohesión, situación que llegó a cubrir la investigación. Pero hay que hacer notar que en ese momento inaugural la investigación aún se encontraba cognoscitivamente lastrada por el peso de la técnica y por la fuerza de atracción de la práctica global de la biblioteca. Y como supuesto epistemológico que articulaba a la investigación se encontraba el positivismo que anclaba a la ciencia en un empirismo de cortas miras que, traducido al accionar bibliotecológico, se convertía en funcionalismo y pragmatismo fundamentados cognoscitivamente.

La gestación de la práctica de investigación significó el momento de consolidación de la fase de constitución del campo bibliotecológico, así como de la reconfiguración interna del mismo, lo cual acabó repercutiendo en la relación del propio campo con el contexto social, de esa forma buscaba responder a los desafíos que éste le presentaba. Pero también los desafíos cambiarían, se harían más amplios y profundos debido a que hubo un evento que cimbró al mundo intelectual y que gradualmente penetró en las diversas esferas sociales: la *Teoría matemática de la comunicación*. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ingeniero Claude Shannon estuvo analizando una peculiar teoría sobre la comunicación que acabaría refinándose en una teoría matemática de la información. Semejante teoría vino a engarzar y dar cohesión a toda una serie dispersa de tendencias, ideas, prácticas y propuestas que a su manera se relacionaban, trataban o hacían referencia a diversos aspectos que en la actualidad se conocen unificadamente como información. Más allá del notorio esquematismo de tal teoría, en el que su carencia semántica era un agujero negro, además de su rígido formato matemático, la teoría de Shannon una vez publicada se propagó como reguero de pólvora. En esa misma medida se fueron permeando diversas disciplinas del conocimiento, con lo que a la par se le iban haciendo añadidos y ajustes a tal teoría buscando así subsanar sus carencias y limitantes; por otra parte, ello implicó la diversificación y complejización de las diferentes propuestas sobre la información. Al tsunami que provocó la teoría de Shannon hay que agregar otros dos factores que incrementaron su impacto social: la tecnología y lo imaginario.

Una vez que fue abierta la brecha de la transformación social por la Revolución Industrial, la cauda tecnológica que le siguió en el siglo xx fue y ha sido hasta el momento indetenible, acabando por remover la integridad de las estructuras sociales y hasta mentales de los individuos. Tales tecnologías incidieron directamente sobre los procesos comunicativos de los diversos contextos que se expresaron a lo largo de la pasada centuria. Por lo que de forma lógica esas tecnologías terminaron por converger con la teoría matemática de la información, tanto en la versión de Shannon como en las subsiguientes versiones. Lo que acabó dando lugar a las nuevas TIC dentro del contexto caracterizado como la sociedad del conocimiento. Esta fue la oleada que cubrió y sacudió hasta sus cimientos al campo bibliotecológico. Por su parte, lo imaginario aún con su invisibilidad e intangibilidad ha tenido un rol de suma importancia sobre la expansión y predominio de la teoría de Shannon, la cual desde el momento que comenzó a difundirse estuvo nimbada por lo imaginario: que es potencia, fuerza creadora que emerge desde el inconsciente individual y colectivo para imaginar y construir la realidad social. Cuestiona y da forma subrepticia a los procesos sociales de diversa índole. La teoría matemática de la información, al ser una aglutinación de diversas ideas, tendencias, propuestas, etcétera, hacía emerger en esa aglutinación lo imaginario. De ahí que, más allá de sus cualidades cognoscitivas y transformadoras concretas, pudiera captar la imaginación colectiva, lo que contribuye a añadirle propiedades, posibilidades y potencia superlativas que en términos reales son mínimas. Lo que ha contribuido a hacer de la información el Santo Grial que redimirá a la humanidad y será guía en su camino de progreso. Todo esto redundó en la conformación de las sociedades sumidas en un océano de información y tecnología, contexto que presenta desafíos inéditos y vertiginosamente cambiantes.

Como se adelantó palabras atrás, todos estos eventos impactaron profundamente en la integridad del campo bibliotecológico. Tanto que viene a ser un punto de inflexión en la historia interna (cognoscitiva) del campo: la información pasó a estatuirse como su objeto central de

conocimiento y de actividad; con lo que además la Bibliotecología fue reclutada para engrosar las filas de la naciente legión de las Ciencias de la Información. Las implicaciones de la transición de un objeto autorreferencial como es el de la bibliografía impresa, cuyo *desiderátum* era el libro, hacia la información tiene consecuencias de honda repercusión. No sólo es la transición, “por estar al día”, de un objeto autorreferencial a otro objeto exógeno. “Renovarse o morir” era la disyuntiva obligada, pero eso implicó que al ya no tener un objeto nacido de su propio ser e historia no contaban con un marco de referencia interno para hacer frente a los desafíos del contexto social. Ahora el campo se encuentra expuesto a la dinamicidad de ese objeto importado, que se despliega externamente: la información. Y esa dinamicidad social de la información al encabalgarse sobre la tecnología se torna más vertiginosa y cambiante, por consiguiente, mayormente inestable. Lo que implica para el campo bibliotecológico estar más expuesto al vendaval y al oleaje en el agitado océano de la información. De manera inercial el campo bibliotecológico ha buscado hacer frente a ese desafío a partir de su herramienta tradicional, la técnica, la cual, a su vez, se confunde con la tecnología predominante y determinante del contexto presente, con lo que queda más expuesto a naufragar. De hecho, algunas otras de las Ciencias de la Información, dado que surgieron en y por el contexto gestado y dominado por la información, se encuentran mejor adaptadas para seguir y hasta apuntalar los movientes cambios de la sociedad de la información o del conocimiento, como se les quiera denominar, digamos que se encuentran en su propio elemento. Que la bibliotecología quiera hacer frente a las agitadas aguas del contexto informacional con el sólo recurso de la técnica, es como querer acercarse al sol con alas de cera. Por lo cual requiere de otro tipo de recursos para navegar y sobrevivir en el proceloso océano informacional presente.

Frente a este panorama la cuestión que se plantea como alternativa para que el campo bibliotecológico haga frente a los desafíos que se le presentan es en principio determinar con qué patrimonio cuenta y cuál ha sido su mayor logro en su fase de constitución. De manera inmediata

la respuesta obvia a la primera cuestión es su propia historia. Si bien es cierto que su pasado inmediato inicia con su constitución como campo de conocimiento, pero su historia en cuanto instancia bibliotecaria es ancestral. A lo largo de esa historia de *longue durée* ha demostrado su capacidad de sobrevivencia y adaptación a diversos contextos, ello porque es garante de la cultura impresa. Es una necesidad para la sociedad, pero esa necesidad se ha expresado a través de los retos que le ofreció, primero a las bibliotecas y luego al campo bibliotecológico a través de la historia. De ahí que en vez de cerrar los ojos en el presente a su pasado requiere recuperarlo y actualizarlo de manera sistemática y permanente. De la manera en cómo en cada época histórica la biblioteca o el campo bibliotecológico han encontrado los medios para hacer frente a los problemas y necesidades sociales se encuentra una reserva de conocimiento de la que puede hacer uso el campo en el presente; con lo que ese pasado hace presencia en el presente. Pasado que se actualiza a cada momento en el discurrir presente, cotidiano, del campo. Lo cual justifica por sí mismo el estudio histórico en sus múltiples escorzos. La historia de la biblioteca y del campo como guía orientadora.

El otro factor con el que cuenta el campo es el mayor logro realizado durante su fase de constitución: la conformación de la práctica global de investigación. La autodefinición y desenvolvimiento de tal concepción global en la actualidad marca el límite de la fase de constitución. Pero el hecho de encontrarse el campo varado en ese límite también significa que la investigación, en cuanto práctica cognoscitiva, continúa lastrada por supuestos determinativos como son la biblioteca como eje central articulador de las diversas prácticas globales del campo, y por la técnica que sigue actuando como reflejo condicionante de los procesos cognoscitivos de la investigación; todo lo cual redundará en investigaciones limitadas que se supeditan a temáticas, tanto en la forma como en el contenido, que de una u otra manera convergen en los variados aspectos bibliotecarios y que se encuentran enmarcadas por la técnica. Con lo que se pone de manifiesto que la práctica global de investigación aún no se termina de estabilizar, ni de circunscribirse a su lógica inherente y

qué es la que articula sus propios objetos (de carácter ideal) y sus micro-prácticas: *la producción de conocimiento conceptual y teórico*.

Al quedar definitivamente sustentada la investigación en su propia lógica se convierte en la plataforma para proceder extensivamente a la construcción conceptual y teórica de los diversos objetos y prácticas inherentes a la bibliotecología. *Lo que implica el proyecto de construcción epistemológica del objeto central de la Bibliotecología, la información, para estatuirlo como un objeto fundamentado bibliotecológicamente*, con lo que así queda establecida como un *objeto integrado* al campo, con lo que deja de ser un *objeto exógeno* (que es diferente a un *objeto ajeno*). Esto a su vez significa que la práctica de investigación se establece claramente como el eje en torno al cual giran las diversas prácticas globales del campo, incluyendo la práctica global de la biblioteca. La investigación como el centro gravitatorio del campo bibliotecológico. Asimismo, eso conlleva que inercialmente el campo transite hacia su fase de autonomía, esto es, de plena científicidad.

Al encontrarse actualmente el campo bibliotecológico varado en el límite de su fase de constitución no cuenta del todo con los elementos y recursos apropiados para hacer frente a los desafíos que presentan las sociedades actuales, cuyas problemáticas son de tal índole que exceden a las que históricamente han enfrentado las bibliotecas y el propio campo. Problemáticas de diversos tipos que están signadas por cambios vertiginosos, desintegración y recomposición, exceso y precariedad, ciencias emergentes y ocaso de otras, etc. Cómo se expresó líneas atrás, entre las ciencias emergentes están aquellas de reciente constitución y qué, por lo tanto, se encuentran mejor equipadas para hacer frente a las problemáticas actuales; de hecho, algunas de ellas han ocupado nichos que le correspondían a la Bibliotecología. Para no seguir por esa vía, la alternativa para el campo bibliotecológico es transitar hacia su autonomía o estar en trance de realizarlo, con lo que se encontraría en mejores condiciones para salir adelante. Incluso con ello podría cubrir territorios descuidados o dejados de lado, como es el caso de las imágenes, territorio en el que se ventila una de las batallas decisivas para la Bibliotecología, por lo que

de hecho es uno de los principales desafíos que presentan las sociedades actuales, condicionadas por las imágenes y los materiales sonoros, que al ser construidos cognoscitivamente como objetos fundamentados bibliotecológicamente muestran así el campo de su capacidad conceptual y teórica de apropiación de tales parcelas de la realidad. Con lo cual el campo bibliotecológico podrá hacer frente de mejor manera a la marea informacional de la sociedad del conocimiento, saliendo más fortalecido ante los desafíos de las problemáticas sociales actuales y futuras.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de la ancestral historia de las bibliotecas y, desde mediados del siglo XIX, con la constitución del campo bibliotecológico tuvieron que hacer frente a las cambiantes necesidades que cada contexto social les ha ofrecido. En no pocos casos, tales necesidades se han presentado como problemáticas sociales, ante ellas primeramente la biblioteca respondió desde su objeto central y connatural a su ser y a su actividad: los materiales bibliográficos, por lo que puede caracterizarse como un objeto autorreferencial. Mientras que el campo bibliotecológico en un momento avanzado de su fase de constitución asumió como objeto central la información, que en cuanto tal, es un objeto exógeno (de proveniencia externa al campo) y desde esa base pretendió hacer frente a los retos sociales. Tales objetos han estado recorridos por la línea de tensión que es la técnica. Lo que ha puesto de manifiesto que no han sido lo suficientemente consistentes para dar respuesta integral a las problemáticas sociales. Por lo que ahora, en el caso del campo bibliotecológico, para enfrentar las problemáticas de un contexto vertiginosamente contradictorio ha de recurrir a sus propias fortalezas: su pasado y la investigación. Recuperar su historia haciéndola permanentemente presente (y ya no solo entregarse al éxtasis de las modas) y por medio de la investigación fundamentar conceptual y teóricamente sus objetos y prácticas, que por extensión implica el magno proyecto de fundamentar bibliotecológicamente a su propio objeto central, la información, y



estatuirla así como un objeto integrado al campo. Lo cual significa que se habrá logrado transitar hacia la fase de autonomía, esto es, de plena científicidad, de esta forma el campo bibliotecológico estará mejor equipado para enfrentar los desafíos de las problemáticas sociales en cualquier contexto y momento.

## BIBLIOGRAFÍA

Alfaro López, Héctor Guillermo. *Estudios Epistemológicos de Bibliotecología*. México: CUIB-UNAM, 2010.

\_\_\_\_\_. *Construcción epistemológica de la imagen y la lectura de la imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018.

Alix, Yves, director. *Le métier de bibliothécaire*. Paris: Éditions du Cercle de la librairie, 2010.

Escolar Sobrino, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación G. Ruipérez, 1990.

Gleick, James. *La información: historia y realidad*. Barcelona: Crítica, 2012.

Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1995.

Monfasani, Rosa Emma. *Introducción a la bibliotecología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alfagrama Ediciones, 2015.

***Desafíos en el entorno de la información y la documentación ante las problemáticas sociales actuales, Volumen 1.***

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Angélica Valenzuela, Blanca Vilchis Flores; revisión de pruebas, Anabel Olivares Chávez y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Oscar Fernando Arcos Casañas. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Gráfica Premier, 5 de febrero n.º 2309, San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Se terminó de imprimir en septiembre 2022.